

TEXTOS

¡Tonante Dios!

(La estatua de Prometeo, Calderón de la Barca)

Recitativo [Minerva]

¡Tonante Dios!

Cómo permites que enmiende
una culpa otra mayor,
es menos delito que
la discordia hurte tu voz
que el que hurte
un pequeño rayo al sol
que traición, como falsear
tus decretos ni que horror
como que tenga más pena
que un robo que una traición
a su soberano solio
llegue este justo clamor,
mas para que si primero
llegar yo puedo.

[Palas]

Eso no,
porque hasta que executado
esté en ambos mi rencor
y veas quien a su alumno
puso en más estimación
para que tú no lo impidas
sabré detenerte yo
también yo sabré romper
tu lazos que represión
tan vana con Palas
a tus fuerzas pues porque no
porque a par del mismo Marte
Diosa de las armas soy
yo de las letras mortales
ved si entre ingenio y valor
más que la fuerza del brazo
vale la de la razón,
suelta tirana no pude,
ay de mí impedirla, no,
aqueso te desconfíe
por más que vuele veloz.

Coplas

Que antes que Júpiter llegue
su llanto y mi acusación
habrás conseguido tú
de entrambos la destrucción.

Y díganlo en pavorosos
ecos de fúnebre son
ronca la trompa bastarda
destemplado el atambor.

A cuyo compás que sirve
al suplizio de pregón
ella viene acompañada
del juvenil esquadron.

De las zagalas del valle
y el del popular rumor
del demás pueblo diciendo
de unos y de otros el clamor.

¡Ay amor, ay ausencia..!
(Contra el amor desengaño, Calderón de la Barca)

¡Ay amor, ay ausencia,
ay dulce dueño,
que te buscan mis ansias
y sólo encuentro
un dolor muy hallado
de que te pierdo!

Salid, pena mía
no ahogue el silencio
el blasón ilustre
del origen vuestro.
Salid, pena mía.
Vivid pues yo muero.

La queja ni el llanto
no alivia el tormento,
pues nunca en los males
fue cura el desvelo.
Salid, pena mía.
Vivid pues yo muero.

La voz del dolor
confirma el afecto,
cuando al corazón
responde con ecos.
Salid, pena mía.
Vivid pues yo muero.

Callar pena igual
es necio respeto,
que hay males en quien es
mal no tenerlos.
Salid, pena mía.
Vivid pues yo muero.

Trompicábalas, amor
(Los celos hacen estrellas, Juan Vélez de Guevara)

Trompicábalas, amor
a las niñas de Barajas
y cómo las trompicábalas.

Trompicábalas con celos
que son del descuido trampas
pues a pesar de lo frío
aún a los viejos abrasan.

Trompicábalas con juegos
que son del descuido trampas
y tan sazonadas burlas
que suelen picar que rabian.

Barajábalas Amor
a las mozas de Barajas.
y cómo las barajábalas.

No piense Menguilla ya

No piense Menguilla ya
que me muero por sus ojos
que he sido bobo hasta aquí
y no quiero ser más bobo.

Para qué es buena una niña
tan mal hallada entre pocos
que no está bien con el fénix,
porque le han dicho que es solo.

Oh, qué lindo modo
para que la dejen unos por otros.

El mal gusto de Menguilla
es una casa de locos
el tema manda al deseo
vaya la razón al rollo.

Mucho abandona lo vano
si poco estima lo hermoso
la que por ser familiar
no repara en ser demonio.

Oh, qué lindo modo....

Yo no he de querer en bulla
que es una fiesta de toros
donde a silbos se condena
quien piensa ser más dichoso.

Desigualdad y capricho
no deja el manco ni cojo
Porque a cuenta de lo lindo
no admite lo licencioso.

Oh, qué lindo modo....

La noche tenebrosa
(Los celos hacen estrellas, Juan Vélez de Guevara)

La noche tenebrosa
que en sombras se delata
y con luces de plata
no acierta a ser hermosa,
madre de la pereza,
en el descanso olvida la tristeza.

El triste enamorado,
que, ausente de su gloria,
teme que la memoria
su fineza ha olvidado,
y, aunque en ansias tropieza,
en el descanso olvida la tristeza.

El pajarillo amante
que de un ingrato olvido
halló en ajeno nido

las señas de inconstante,
aunque a gemir empieza,
en el descanso olvida la tristeza.

La fiera que, aunque calla
silvestres regocijos,
cuando pierde los hijos
sólo bramidos halla,
rendida su fiereza,
en el descanso olvida la tristeza.

El preso que arrojado
mira a pesar del gusto
con libertad el susto
y sin ella el cuidado,
cuando horrores bosteza,
en el descanso olvida la tristeza.

La viuda tortolilla
que soledades llora
despertando al aurora
su amorosa mancilla,
ya que no la fineza,
en el descanso olvida la tristeza.

Dos estrellas le siguen

Dos estrellas le siguen,
morena, y dan luz al sol.
Va de apuesta, señora,
morena, q'essos ojos son.

Esperar, sentir, morir **(Ícaro y Dédalo, Melchor Fernández de León)**

Esperar, sentir, morir
Porqué más iras buscas que mi tormento,
Si en su siempre callado dolor atento,
Yo propio me castigo lo que me quejo?
Esperar, sentir, morir, adorar...

¡Porque en el pesar de mi eterno amor
Caber puede en su dolor!
Adorar, morir, sentir, esperar...

Vive tú, muera quien tanto siente
Que sus eternos males la vida crecen,

Y solamente vive porque adece.
Esperar, sentir, morir, adorar...

¡Porque en el pesar de mi eterno amor
Caber puede en su dolor!
Adorar, morir, sentir, esperar...

Recitativo a lo humano: *Rompa el aire en suspiros*

Rompa el aire en suspiros,
queja sin voz, y voz de mi silencio
templada con el llanto
porque no abraza la región del viento.
De las supremas luces
en su crueldad me quejo:
¡dioses de la hermosura,
si labráis imposibles, haced ciegos!
¡Borradme la razón!,
que, si es, en mi dolor, influjo vuestro,
¡quitarme el albedrío!
¿Para qué quiero yo el entendimiento?
La beldad de Narcisa adoro
entre las aras de un incendio,
en cuyo sacrificio
aún de temeridad se viste al ruego
que a imaginar no alcanzo
de tu hermosura el soberano imperio,
que, al querer contemplar,
se me turba también el pensamiento.
Retratada con el alma,
idolatro, la admiro y me suspendo.
¿Cuál será la fatiga,
dónde es la diversión?
El sentimiento callo,
y, por más desgracia,
en lo mismo que callo.
No, no merezco,
que aunque quiera decirlo
no sé cómo se llama mi tormento.
Ejemplo, y no milagro
de tu deidad, en el hermoso templo,
a un corazón de bronce,
rendido colgaré de cera un pecho.

¡Ay, que me muero de zelos

¡Ay, que me muero de zelos
de aquel andaluz!
Háganme, si muriere,
la mortaja azul.

Copla

Sólo a darme guerra
passó, madre mía,
del Andalucía,
mi morena sierra.
Fué de Ingalaterra
su fingida fe;
pero nunca fuese,
que es tan común:
háganme, si muriera,
la mortaja azul.

Romerico florido

Romerico florido coge la niña
y el amor de sus ojos perlas cogía.
La que es el lucero de nuestro lugar,
flores va a buscar de amor verdadero
y la del romero que es azul y blanca,
cual la mano franca de quien la coge,
coge la niña...

¡Ay que me río de amor!

(Los juegos olímpicos, Agustín de Salazar y Torres)

Ay, que me río de amor,
escuchen, atiendan
verán lo que importa
seguir mi opinión.

Dicen que al que quiere bien,
luego la razón quitó;
con que solo el que no quiere,
es el que tendrá razón:
ay, que me río de amor.

Todos del amor se rían,
mas con una distinción,
que es bueno burlarse de él,

mas burlarse con él, no:
ay, que me río de amor.

Inclinación natural
dicen que causa su ardor,
mas quien lo dice, no dice
como es mala inclinación:
ay, que me río de amor.